This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

F
1219.1
M55M6

F1G803

1219.1
M55M6

ORD UNIVERSITY LIBRARIES
CIL H. GREEN LIBRARY
RD, CALIFORNIA 94305-6004
(415) 723-1493

KS may be recalled after 7 days

DATE DUE

D 1998
D 1997

F16803

CATÁLOGO

DE LAS COLECCIONES DE

ANTIGÜEDADES TECAS Y MATLATZINCAS

DEL TERRITORIO MICHOACANO

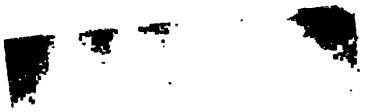
EXISTENTES EN EL MUSEO N. DE MÉXICO,

ARREGLADO POR EL
PROFESOR DE ETNOLOGÍA

DR. NICOLÁS LEÓN.

TULANE UNIVERSITY
MIDDLE AMERICAN RESEARCH
NEW ORLEANS

MÉXICO
IMPRENTA DEL MUSEO NACIONAL
—
1903



México (City) Museo Nacional.

CATÁLOGO

DE LA

COLECCIÓN DE ANTIGÜEDADES TECAS

DEL TERRITORIO MICHOACANO

EXISTENTES EN EL MUSEO N. DE MÉXICO,

ARREGLADO POR EL

DR. NICOLÁS LEÓN.

MÉXICO
IMPRENTA DEL MUSEO NACIONAL
—
1903.

K 9

F12.11.1
M55M6

LOS TECOS.

Hay gran discordancia entre los escritores de cosas antiguas de México, tocante á la filiación étnica y distribución geográfica de los indios llamados *Tecos*.

Éstos han recibido denominaciones diversas, según las varias localidades donde, en agrupaciones aisladas, habitaban. Tenemos por esto que en Jalisco se les llamaba *Tecoxines, Tecoquines; Chochos, Chuchones* en Oaxaca; *Popolocos* en Puebla; *Pinomes* en Tlaxcala; *Yopis, Tlapanecos, Tenimes, Chinquimes, Cuitlatecos* en Guerrero; *Xaruchas* en una parte de Michoacán, y en Guatemala *Pupulucos*.

Guía seguro en esta cuestión sería, sin duda alguna, el estudio de documentos en el idioma de cada una de estas tribus, por más que circunstancias locales lo hubiesen modificado. De los de Jalisco, Puebla y Tlaxcala no tengo noticia de que exista hoy compilación filológica alguna, ni en escritores antiguos hay noticia detallada de escritos en esos dialectos.

Está bien averiguado actualmente que el *Chocho* ó *Popoloco* de Oaxaca es un dialecto del *Mixteco;* que el *Cuitlateco* de Guerrero es el *Teco* de Michoacán; (1) lo mismo que el *Tecoquin* ó *Tecoxin* de Guadalajara (2) y el *Popoloco* de Puebla. (3) Con respecto al *Pupuluca* de Guatemala, no es más que un dialecto del *Xinca*. (4) Tocante á las otras denominaciones, esas mismas se le dan en otros lugares á lenguas de filiación muy diversa. (5)

El nombre *teco* pertenece á la lengua tarasca ó de Michoacán (6) y significa *mexicano*. Este dato, y el estudio de un corto vocabulario que de su idioma he sido el primero en publicar, (7) nos da su filiación étnica, y apoyado en ello la he agrupado en la familia NAHUATLANA. (8)

Si fuera cierto que los existentes en los Estados no exceptuados en la selección arriba indicada, fuesen miembros de la misma familia, indicio bastante sería esto solamente para juzgar que la tribu *Teca* fué muy numerosa y bastante extendida en el territorio del México precolombino, aunque muy dividida y destrozada en los tiempos de la conquista. Su preponderancia había mermado entonces en sumo grado, y eran ellos ó vasallos de los tarascos y de los nahuas, ó vivían como tribus salvajes entre las naciones semicivilizadas de los territorios dichos.

Pocos datos referentes á su historia se encuentran en los escritores primitivos, y sólo incidentalmente se mencionan al enumerarse las victorias de los reyes tarascos y mexicanos.

A propósito de los *Tecos* y su origen, un cronista de Michoacán (9) nos dice: «Algunas relaciones he tenido de personas prácticas que comunicaron á algunos indios muy antiguos, que estos Tarascos descendieron de los Tecos.» Aunque en esto hay equivocación notable, haciendo descender á los tarascos de los tecos, encierra no obstante un precioso dato, y es el indicarnos que éstos fueron los predecesores en el país que aquéllos ocuparon y dominaron después.

Beaumont, (10) refiriéndose á los Matlaltzinca y á la causa porque los tarascos demandaron su auxilio, dice, que fué «por no ignorar que á mas de la enemiga natural que tenían contra los mexicanos, era mayor la que profesaban contra los *tecos*, que eran de la jurisdiccion de Tecamachalco y Tecoac, (11) de lengua *popoloca*, pueblos grandes, cuya vecindad les incomodaba mucho, y por esta razon conservaba una antipatía grande contra los de esta nacion.»

En tiempos muy próximos al descubrimiento colombino, los tarascos tenían á los tecos por sus fronteras de Oriente, Poniente y Nordeste, y los que en el centro de la región que-

daron después de la expansión tarasca, se asimilaron con ellos. La «Relacion de Mechoacan,» (12) al enumerar los cuerpos guerreros con que contaba el reino tarasco, dice: «Aquí están los matlalcingas, y otomis, y betamas, y *cuitlatecas*, y escomaecha, y chichimecas, que todos estos acrescientan las flechas de nuestro dios Curicaueri.»

Ya se ha visto que *teca* y *cuitlateca* es una misma tribu.

Aunque subyugados por los tarascos, y aun expulsados de su antiguo territorio, no del todo perdieron los *tecos* su natural bravura; así nos lo patentiza el subsecuente pasaje del cronista Basalenque: (13) «En tiempos antiguos de la gentilidad (dice) hubo un rey en Tzintzuntzan á quien llamaban *Characu*, que quiere decir el Rey niño, en cuyo tiempo le iban haziendo guerra y entrando por su reino por la parte del Poniente una gente llamada Teca y otros con ella; dieronle tanto en que entender, que tuvo necessidad de valerse de los vezinos estraños, y embió á Toluca, que conocidamente era gente belicosa, y estraña de los Mexicanos aunque les pagaban tributos.... Pelearon los Matlatzingas tan bien, que conocidamente ellos alcanzaron la victoria.»

Ocupándose Moxó (14) en explicar una pintura jeroglífica tarasca, da otra noticia histórica referente á los *tecos:* «Don Juan José Pastor (dice) domiciliario en esta Corte, Eclesiástico muy recomendable por sus bellas calidades, y muy aficionado á las antigüedades de su patria Mechoacan, me presentó pocos dias há una pintura orijinal, trabajada en otro tiempo por aquellos Indios, la que le sirve de título para poseer una rica y grande hacienda en dicha provincia.

«Aunque la fecha de la referida pintura es algo incierta, consta no obstante, que no precedió mucho á la llegada de Hernán Cortés á esta América; pues el Emperador Tsintsicha, ó Calzontzi, como le llaman equivocadamente la mayor parte de los historiadores, fué el último que gobernó en Mechoacan, antes que el famoso Cristóbal de Olíd se apoderase de aquellos opulentisimos países: y este mismo Tsintsicha se ve claramente espresado en la mencionada pintura, como se dirá luego.

«El lienzo tiene dos palmos de largo, y tres de ancho, componiéndose todo su tejido de pita finísima de maguey.

«El objecto que espresa nuestro lienzo, se reduce en sustancia á lo siguiente. A un lado se ve al Indio Tzecanda, conquistador de la provincia de los Tecos, en ademan de dar cuenta de este distinguido y útil triunfo á Tsintsicha, que era su amo y Emperador. El jeneral indio está en pie, apoyándose en un desmesurado arco que tiene en la mano izquierda, mientras por lo alto de la espalda derecha deja asomar el carcax cargado de flechas. Su cuerpo está desnudo, cubriendo solo la cintura hasta medio muslo un lienzo pintado de azul y rojo. Su calzado se reduce á una especie de caligas, no desemejantes á las que usaban los primitivos Romanos, segun es de ver en diferentes monumentos de la antigüedad, esplicada por Montfaucon. Tzecanda tiene delante de sí un pájaro, que es símbolo de la provincia recien conquistada; y ademas presenta al Emperador un cautivo atado de manos, y casi postrado. No deja de reconocerse en esto mucha analojía con los estilos militares así de los Romanos, como de los Griegos: solo que estas dos naciones acostumbraban representar sus cautivos, no puestos de rodillas, como en nuestro lienzo, sino en pie, aunque igualmente maniatados, y dejando ver en el semblante aquella profunda trizteza y abatimiento, que era propio de su infeliz situacion.

«El Emperador Tsintsicha está en frente de Tzecanda sentado en una silla, que es con corta diferencia, como la que usaban los Griegos del tiempo heroico. Lleva el cuerpo cubierto de una túnica de color de púrpura algo oscuro, de cuyo color son tambien sus caligas. Carga con un arco y carcax, de las mismas dimenciones y hechura que el de Tzecanda, y adorna su cabeza con un diadema verde, de cuyo centro se levantan tres vistosas plumas, la de en medio encarnada, y las otras dos azules. El Emperador oye á Tzecanda, con apacible y benigna gravedad, y estiende el dedo índice de la mano derecha hácia ocho pueblos, ó ranchos, de que le hace donacion.

«Al otro estremo del lienzo se reconoce de nuevo al jeneral Indio. Su traje es el mismo que acabamos de describir; solo

con la diferencia, de que en esta segunda escena no comparece apoyado sobre su terrible arco; ántes bien lo lleva en la mano con una grande flecha, adelantando estas armas en señal de posesion y dominio sobre ocho cabezas de hombres, que tiene delante de sus pies, y que significan los otros tantos pueblos con que le ha premiado su Soberano, y los vasallos y tributarios que le ha señalado. El entierro de Tzecanda se pinta muy al vivo en el centro del mencionado lienzo, al pie de un cerro, cuyas faldas baña un rio bastante caudaloso. Por en medio de dicho cerro están esparcidas á trechos siete casas, las seis del todo iguales, y la otra al doble mayor que las demas. A lo léjos descuella otro edificio muy grande con sus torres y chapiteles, á manera de los viejos castillos de nuestros Barones; no cabiendo duda, en que estas ocho casas dan igualmente á entender, los ocho pueblos de que era dueño este jeneral, conforme se ha dicho.

«Su cadáver está tendido de largo á largo en la parte baja del referido cerro, y casi junto á la orilla del río. A una corta distancia de las plantas del difunto hay una figurita de hombre sentado, que representa su yerno; y á su derecha otra figurita que expresa su hija, ó su mujer, y está asimismo sentada; pero no en el suelo como la primera, sino encima de una piedra.

«Hay ademas repartidas por el lienzo algunas otras imájenes, que no esplico porque me parece que son de fecha mucho más reciente, y que despues de la conquista de Cortés las añadieron los Indios á este precioso documento, en continuacion de la historia que en él se espresa.

«Muéveme á creerlo ver en lo alto de nuestra escritura, ó pintura una India, que está en pie delante de un majistrado, á quien comunica al parecer algún asunto de importancia. El vestido talar de este personaje; la figura y altura de la silla en que está sentado; su larga barba; el sombrero; y sobre todo los buelos de los brazos no permiten dudar, de que es Español, y no Indio.

«Muéveme tambien, el reparar igualmente en dicho lienzo otra mujer vestida de todo en todo á la antigua española, y

acompañada de un Indio, que con la mano le señala aquella casa grande, ó castillo del jeneral Tzecanda, de que ya hemos hablado. Esta mujer se llama Doña Catalina. Fué Europea, ó como dicen aquí *gachopina*. Los sucesores de Tzecanda le vendieron aquellos ocho pueblos, ó ranchos que poseian por donacion del Emperador Tsintsicha, los cuales al presente están demolidos, habiéndose formado en su territorio una opulenta hacienda, á la que con razon se ha dado el nombre de Bellas Fuentes, pues brotan de diferentes puntos de ella hasta treinta y seis manantiales, todos abundantes y perennes, y algunos de ellos de raras y esquisitas propiedades. Es tambien aquí lugar de advertir que se conservan aun al presente varias memorias de la nombrada provincia de los Tecos, y que sobre las ruinas de su antigua capital está edificada la villa de Zamora, una de las mejores de todo el Obispado de Mechoacan.»

Cual haya sido el estado social de los *tecos* á la llegada de los tarascos al país de Michoacán, que aquellos poseían? Un moderno escritor sucintamente nos lo dice: (15) «Estos (los tarascos), al llegar á Michoacán, encontraron el país poblado por una tribu que cultivaba el *maíz*, el *frijol* y el *chile;* que *pescaba*, y poco se dedicaba á la *caza*, puesto que ignoraba el modo de deshollar un venado. ¿Y no son éstos todos los caracteres de una nación sedentaria, y que desde largo tiempo ocupa un territorio?»

Por el texto de La Rea, citado atrás, se viene en conocimiento de que esa nación sedentaria eran los tecos.

El Codex Plancarte (16) consigna la noticia de una expedición del rey tarasco ZUANGUA *(Teiuanqua)* contra los tecos *(tequalpanteze)*, así: «Y despues salió electo por Rey teiuauqua hombre recto y cruel salió de Tzintzuntzan, para tequalpanteze á guerras donde anduvo muncho tiempo hasta llegar á su vejez.»

Aventurado y en sumo grado inexacto sería, guiándose solamente por los documentos escritos, pretender definir la distribución geográfica que en los tiempos precolombinos y en los actuales haya tenido y tenga la nación teca, y lo que de

ella restare: señalada queda su locación con respecto á los tarascos.

El censo del año 1895 nos enseña que en el Estado de Puebla existían 7,666 popolocos; en el de Guerrero 89 Cuitlatecos y 2,140 Tlapanecos; tocante á los de otros Estados nada nos dice.

Los filólogos apenas mencionan la lengua cuitlateca (Hervas), y es muy notable que Adelung no consigne ningún texto de ésta, bajo cualesquiera de sus denominaciones, en su «Mithridates,» ni tampoco la «Colección Polydiómica Mexicana» en alguna de sus dos ediciones. Pilling, en su «Proof Sheets of a Bibliography of the languages of the North American Indians,» no contiene ni el nombre de la lengua *teca*.

Todo lo antedicho, bien poco en verdad, es cuanto he encontrado en obras impresas y manuscritos que de historia de México tratan, y con relación á los TECOS. (17)

Formó la colección que este Catálogo explica, el Sr. Dr. Don Francisco Plancarte, hoy Obispo de Cuernavaca, quien acompañándola con otras, tarasca, matlaltzinca y othomí, la vendió al Museo Nacional.

Este mismo Señor, ayudado por nuestro estimable director el Sr. Don Francisco del Paso y Troncoso, formó un catálogo de todas ellas, que se publicó en México y Madrid, (18) y es el mismo que, con ligeras variantes, hoy se reimprime. (19)

NOTAS.

(1) El canónigo D. Juan Joseph Moreno, en su *Vida del Illmo. Sr. D. Vasco de Quiroga,* México, 1766, págs. 27 y 135, Notas, dice: «otros eran *Cuitla-*«*tecos,* los que eran como esclavos de la Nacion Tarasca, pues le servian en «los oficios mas viles, y abatidos, y esto significa el nombre *Cuitlateco.* La «lengua Cuitlateca es hija de la Mexicana, ó la mexicana barbarizada. La re-«duxo á reglas, y arte el Dr. D. Martin de Espinosa, y Monzon, siendo Cura en «el Partido de Axuchitlan, donde hai algunos Pueblos, que la hablan; pero es-«ta obra no se ha dado á luz, ni sé que se conserve aun manuscrita.»

(2) Santoscoy Alberto. Carta particular de 28 de Junio de 1902. En «Familias lingüísticas de México, por el Dr. N. León. *México,* 1902.

(3) «Las Cruces de Quetzalcoatl,» por Felipe N. Arenas, *Puebla,* 1895. La lectura de este interesante folleto me ha sugerido la rectificación siguiente: El Popoloco de Tecamachalco (Puebla), que clasifiqué como dialecto del *Mixe* en la FAMILIA ZOQUE MIXEANA (op. cit., en nota n° 2), en vista de un documento que há poco ha llegado á mis manos creo debe colocarse en la FAMILIA NAHUATLANA. Este documento es una genealogía de la casa real de la tribu popoloca, «que partiendo de Tecamachalco y dirigiéndose al Sur hasta Río Hondo, recorría como unas 40 leguas.» Los nombres de los reyes popolocas son de lengua náhuatl.

(4) Nuevas contribuciones al estudio y clasificación de las lenguas Americanas, por Eustorgio Calderón. En «Repertorio Salvadoreño,» tomo V. Tocante al Xinca escribe Sapper (Pertemanns Mitteilungen. 47 Band): «Vonden isolierten Sprachen der centralen Gebiete Mittelamerikas wird nur eine einzige, das Xinca, in der Republik Guatemala gesprochen (in Jalapa, Alzatate, Yupiltepeque und Chiquimulilla), die übrigen Idioma dieser Art sind auf Honduras, Nicaragua und das östiche Salvador beschränkt.»

Brinton, en «American Race,» dice encontró en esa lengua «some loan words from their Nahuatl..... but in other respects it appears to be a stock by it self.»

(5) Véase mi «Familias lingüísticas de México.»

(6) En el fragmento del gran Vocabulario Tarasco-Español de Fr. Maturino Gilberti (Ms. que fué de mi propiedad, y hoy para en la *Biblioteca Browniana,* de Providence, R. I., U. S. A.) encuentro como tarasca la palabra *teco,* y con significación de Mexicano.

La palabra *teco,* indudablemente de la lengua tarasca, en mi concepto está castellanizada en su parte final. Creo la genuina debe ser *tecu* ó *teca.* Tenemos con esta forma las palabras siguientes:

Tecu-an, nombre de un islote del lago de Pátzcuaro.

Tecuani, verbo que según los indios actuales significa ser cruel.

Tecuan, hoy *Tecuana,* nombre de un insecto *(Homoœgamia mexicana.* Coleop. Blatt.) muy común en la tierra caliente de Michoacán.

Tecuino, nombre de una bebida embriagante compuesta de maíz fermentado y chile, que en othomí se llama *Sendechó* (Zeydethá propiamente).

Tequalpantese, la radical *tequ* ó *tecu* es bien clara.

Tecauaqua, esfuerço. (Gilberti.)

Tecauansri, esforçado. (Id.)

Tecauataquarenstani, esforçarse. (Id.)

Tecuexes les llama Basalenque en sus Mss. matlaltzincas.

Nada más difícil y peligroso que ocuparse de etimologías, principalmente de idiomas que carecen de literatura, ó la tienen de la clase que las lenguas americanas, en su generalidad: por eso es que todo lo atrás consignado no tiene más que un valor conjetural.

En la obra intitulada «Michoacán. Paisajes, tradiciones y leyendas,» por el Lic. E. Ruíz, *México,* 1891, pretende su autor haber consignado las genuinas tradiciones históricas de los pueblos precolombinos de Michoacán, llegando su presunción hasta corregir los poquísimos textos primitivos que tocante á ella hasta hoy se conocen. Con el sistema Borundiano de etimologías hace prodigios de ingenio, y basado en ese escamoteo de palabras descubre el origen y migraciones de los aludidos pueblos. Como en su escrito se ocupa de los *tecos,* quiero transcribir aquí sus disquisiciones, para que el prudente lector juzgue, en vista de lo atrás señalado, de tales teorías. «De la «disquisición que hemos hecho sobre el origen de las tribus que conquistaron «á Michoacán, *no ha resultado razón alguna* que destruya nuestra conjetu«ra sobre que *aquellos pueblos vinieron del Sur.* Y respecto de los tecos «*(tequecha* en plural; *téhcuecha* en tarasco significa «los de las uñas largas») (¿) «la presunción *sube de punto,* porque con el nombre de *teques* los encontra«mos haciendo un papel importante en la historia de *Venezuela.* (¿)

«Si entre nosotros los tequecha hacían alarde de cierta *nobleza,* ó más «bien de cierta *superioridad* respecto de «las demás tribus, puede atribuírse «á que ellos mismos se hayan considerado como los fundadores de aquel pue«blo, compuesto de familias de distinto origen, aunque de la *misma raza.*

«Pero si tecos y tarascos no eran una misma familia, sí aparece que *uni«das ambas tribus* por estrechos lazos, se identificaron y *concurrieron jun«tas* á la conquista de Michoacán. Es verdad que los tecos fueron separán«dose de sus aliados, y es probable que á *su llegada* á Naránxhan, bajo el «reinado de Iré-Iicátame, hayan estado reducidos á corto número, que más «tarde fué creciendo, prolífica como era la raza.

«Respecto de sus continuas segregaciones de los tarascos, consta, en «efecto, en las historias y crónicas de México, que los había con este mismo «nombre en *Juchitan* (sic) y en otros puntos de la Sierra Madre; en Jacona,

«Carápan y Tzacapu; en Tepic, bajo la denominación de *tecoxines;* en Tecoal-«tiche, donde se llamaban *tequexes;* en Tecamachalco y en Tecoac, con el «mismo nombre que en Michoacán; en la Mixteca con el de *chuchones*, y los «*habia* ó los *hay* en Guatemala, conocidos con el de *popolocos*. (Acaso esta «familia de *tecos*, residentes en Guatemala, sean unos pueblos que *hablan* el «tarasco en aquella república.) Alguna rama de ellos habitó en Tecoantepec, «en donde se conservan aún vestigios de su culto al sol y á la luna.» (Se refiere este señor á los *Huavis*, que en otra parte de su libro dice que son de la familia de los tarascos; tal error puede verse indirectamente refutado en mi estudio «Los Huavis,» publicado en «Mems. de la Soc. Antonio Alzate.» T.° XVI.)

«No debe llamarnos la atención que fuera de Michoacán, pero siempre «en lo que se llamó Nueva España, los tecos hayan hablado *idiomas distin-«tos* del tarasco; así lo exigía acaso su contacto y comercio con otras nacio-«nes, mas tenemos para nosotros *que su lengua propia* era la misma de los «purépecha. No debemos olvidar las *muchas palabras idénticas* que hemos «*hallado* en el Perú, en otras naciones de la América del Sur, y *sobre todo*, en «Venezuela, tierra de los *teques*.» (III)

Continúa el desvarío etimológico, que en obvio de la brevedad omito, y sólo consignaré la parte final de su escrito, que dice: «Vemos, pues, á los téquecha *viniendo del Sur* y dando que decir en una gran extensión del territorio americano, en que se fijaban como conquistadores. ¿Qué estraño es que los veamos unidos unas veces y en pugna otras con los tarascos?»

Una palabra para terminar esta larga nota: *Uña*, en tarasco vulgar y en tarasco clásico, se dice *tehqui* (Gilberti), y su plural sería *tehquiecha;* inaplicable sería á los indios de que tratamos, si no fuese recurriendo al sistema Borundiano aludido, que á voluntad quita y añade letras. Además: según Gilberti, las cosas inanimadas no pierden su sílaba final cuando admiten la desinencia *echa;* ¿cómo formar entonces correctamente *tequecha?;* y lo de largas ¿con qué se autoriza?

(7) Op. cit. in nota n.° 5.

(8) Id., Id., Id.

(9) Chrónica de la Orden de N. S. P. S. Francisco, de Michoacan, por Fr. Alonso de la Rea. *México,* 1643, Caps. V. y VIII.

(10) Crónica de la Provincia de los SS. AA. San Pedro y San Pablo de Michoacán, por Fr. Pablo de la Purísima Concepción Beaumont. *México,* 1874, tomo 3.°

(11) Esta cita corrobora mi actual modo de juzgar tocante á la clasificación de la lengua *teca ó cuitlateca,* expresado en la nota núm. 4.

(12) Ceremonias, Ritos, Población y Gobierno de los indios de Michoacán, hecho al Illmo. Sr. D. Antonio de Mendoza, &. *Madrid,* 1875. Actualmente me ocupo en la reimpresión de tan importante documento, que previamente se ha corregido en presencia del original existente en la Biblioteca del Escorial, y de una copia moderna de la colección Peter Force, que se conserva en la Biblioteca del Congreso, en Washington.

(13) Historia de la Provincia de S. Nicolás de Tolentino de Michoacán,

del Orden de N. P. S. Augustín, por Fr. Diego Basalenque. *México,* 1673. Lib. I, Cap. XV.

(14) Cartas Mexicanas por D. Benito María de Moxó. *Genova*, S. A., página 349.

(15) Los Tecos, por Francisco Plancarte. En «Anales del Museo Michoacano,» publicados por N. León. Año II *Morelia,* 1889.

(16) En «Anales del Museo Michoacano.» Año I *Morelia,* 1888.

(17) Detallada citación de textos y obras puede verse en «Bancroft's Works.» Vol. I, págs. 77–78. *S. Francisco California*, 1883; y en Orozco y Berra, «Historia Antigua de la Conquista de México » *México,* 1880. T.° II.

(18) «Anales del Museo Nacional de México.» T.° IV. *México,* 1887. Paso y Troncoso, Francisco del, Exposición histórico–americana de Madrid. Catálogo de la sección de México. *Madrid,* 1893.

(19) Obstáculo de no poca cuantía, y en mi concepto insuperable en el actual estado científico de nuestro país, con relación á los estudios arqueológicos, es: á más de la falta de una enseñanza ó preparación para estudios de esta clase, la manera como se han formado todas las colecciones públicas y particulares que poseemos.

Debidas al azar, todos sus objetos son una verdadera adivinanza, y cada cual los clasifica como mejor quiere ó le parece: por eso hay entre los escritores contradicciones risibles.

Si las circunstancias de colocación, lugar, relaciones mutuas y otras particularidades no se conocen, ¿cómo determinar el objeto y manera de servirse de todas esas antiguallas? Todas serán conjeturas, y en su mayor parte sin fundamento alguno.

En tanto no se efectúen exploraciones *verdaderamente científicas,* poco adelantarán en nuestro país los estudios arqueológicos. Comprendiendo y palpando esta verdad el actual Director de nuestro Museo Nacional, el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, ha propuesto á la superioridad un proyecto de exploraciones arqueológicas, que de llevarse á cabo dará ópimos frutos.

Lo poco que en este ramo de las ciencias en objetos y estudios tenemos digno de crédito, ha resultado de trabajos de esa clase: sin remontarnos á la meritoria labor de del Río, Dupaix, Stephens, Brasseur y otros, podemos considerar como representantes de la era científico–arqueológica en México á Doutrelaine, Charnay, Mühlenpford, Almaraz, Hay, García Cubas, Holmes, Maudslay, Thompson, Peñafiel, Paso y Troncoso, Mejía, Maler, Rodríguez, y la expedición del Museo de Historia Natural de Nueva York. Otras que se han hecho no merecen confianza, por la falta de método y carácter científico de que han adolecido. La etnología y antropología han sido más afortunadas, puesto que de ellas se han ocupado trabajadores tan autorizados como Seler, Gerste, Starr, Diguet, Mc Gee, Lumholtz, y mi estimado y sabio maestro el Dr. Alês Hrdlicka.

CATÁLOGO.

3.—*Molcajete* de barro blanco, con impresiones *astriformes* en el fondo: Diámetro, 0,12.—(Núm. 3 del impreso.)

4.—Ídem, ídem. Las impresiones son *cruciformes*. Diámetro 0,195.—(N. 4 del imp.)

5.—Ídem, ídem, ídem. Diámetro, 0,125.—(N. 5 del imp.)

6.—*Molcajete* con impresiones en el fondo y labores onduladas cerca de los bordes, hechas con instrumento puntiagudo y fresca la pintura, porque allí se levantó. Diámetro: 0,21.—(N. 6 del imp.)

7.—Ídem, ídem con labores de forma triangular. Diámetro: 0,12.—(N. 7 del imp.)

8.—Ídem, ídem, ídem. Diámetro: 0,12.—(N. 8 del imp.)

9 y 10.—Dos *molcajetes* de barro blanco con impresiones en el fondo, que servían para la trituración, y pintura roja cerca de los bordes; el asiento es de borde. Diámetros: 0,165; 0,125.—(Ns. 9 y 11 del imp.)

11, 12 y 13.—Tres *molcajetes* de barro blanco con impresiones en el fondo: la pintura roja forma figuras; en el núm. 12, grecas; en el núm. 13 está muy borrada la forma, y en el núm. 14, volutas espirales. Asiento llano. Diámetros: 0,17; 0,155; 0,115.—(Ns. 12, 13 y 14 del imp.)

14 y 15.—Dos *molcajetes* de barro blanco con tres pies cada uno; el segundo, roto de los pies. Diámetros: 0,125; 0,095.—(Ns. 15 y 16 del imp.)

16.—*Molcajete* de barro blanco con tres pies. Diámetro: 0,095.—(N. 17 del imp.)

17 y 18.—Dos *molcajetes* de barro blanco, con asiento de borde. Diámetros: 0,10; 0,085.—(Ns. 18 y 19 del imp.)

19 á 23.—Cinco trastos para beber, forma de jícara, pero con asiento de borde. Son de barro pintado de rojo. Diámetros: 0,165; 0,155; 0,145; 0,13; 0,10.— (Ns. 20 á 24 del imp.)

24.—Un trasto igual, pero con bordes labrados del modo que se dijo en los números 7 á 9. Diámetro: 0,15.—(N. 25 del imp.)

25 á 28.—Cuatro *molcajetes* de fondo liso, barro blanco y pintura roja, con tres pies cada uno. Diámetros: 0,145; 0,14; 0,11; 0,08. (N. B. Los de fondo con impresiones tal vez servían para preparar las salsas en las cocinas: los de fondo liso, sin duda para servirlas en las mesas. Las materias que servían para hacer salsas, se trituraban por medio de otro instrumento que se llama en nahuatl, *tejolote.)*—(Ns. 26 á 29 del imp.)

29 á 34.—Seis *jícaras* de barro (que llaman en Michoacán *zacuales*, y las usan para beber), lisas: cuatro con pintura roja y dos con pintura negra. Diámetros: 0,16; 0,125; 0,011; 0,95; 0,095; 0,10.—(Ns. 30, 32 á 36 del imp.)

35.—Una *jicarita* igual á las de arriba; parece haber sido juguete de niño. Diámetro: 0,07.—(N. 37 del imp.)

36 á 38.—Tres cazuelas chicas, de barro blanco liso. Diámetros: 0,175; 0,17 0,105.—(Ns. 38 á 40 del imp.)

39.—Un *molcajete* de 3 pies, barro blanco con pintura roja, forma singular, como de olla comprimida: en el fondo parece reconocérsele algo de cochambre. (N. B. Aunque los indios no usaban aisladamente grasa para sus condimentos, desprendíase de las piezas de animales que ponían en sus comidas, y aun hoy en Michoacán y en otras partes usan como guiso lo que llaman *posol* (en tarasco *máshcuta*), que es una preparación de granos de maíz cocidos, y con los cuales se hierven cabezas de cerdo sin más grasa: en su gentilidad, corre como tradición que hacían los guisos con cabezas de otros animales y aun de víctimas humanas.)—(N. 41 del imp.)

40.—*Molcajete* triple con 3 pies: 2 de las tazas lisas, y la otra con impresiones en el fondo. Promedio de la dimensión de cada uno: 0,10. Véase para uso, números 25 á 28.—(N. 43 del imp.)

41.—Tapa de uno de estos *molcajetes* con una porción de

asa y una impresión de asa en su parte convexa; lo que prueba que cada tapa tenía dos asas, y cada asa abrazaba dos tapas, y el utensilio tendría en junto 3 asas y otras tantas tapas.—(N. 43 a. del imp.)

42.—*Cajete* de barro blanco medio cocido. Es de forma singular, más ancho en el borde que en el fondo, con lados curvilíneos y cóncavos exteriormente. Diámetro del borde, 0,10. —(N. 44 del imp.)

43.—Utensilio de barro blanco que parece tapadera, y cuya sección es rectangular. Tiene asa y cuatro prolongaciones en forma de pies; cubierta de menor dimensión que el borde, y éste es escotado. Borde: 0,10 por 0,125.—(N. 45 del imp.)

44.—Cazo pequeño deprimido y con dos asas largas (una rota) en dirección casi vertical:-puede haber sido juguete. Diámetro: 0,06.—(N. 46 del imp.)

45 á 47.—Tres *molcajetes* con forma de ollas (ó bien 3 ollas de tres pies), barro blanco: una (número 45) con pies largos perforados; otra (número 46) con pies globosos y huecos; la última (número 47) con pies cortos. Las dos últimas tienen pintura roja. Diámetro de las bocas: 0,08; 0,07; 0,06.—(Ns. 47 á 49 del imp.)

48.—Una olla de barro obscuro, pulimentada, forma elegante, con asa prolongada en sentido casi horizontal: el hueco en forma de almendra. Diámetro de la boca, 0,11.—(N. 50 del imp.)

49.—Una olla de barro blanco con pintura roja. En la parte más ancha tiene forma de animal, cuya cabeza y cola están ahuecadas y sobresalen. Diámetro de la boca, 0,09.—(N. 51 del imp.)

50.—Otra olla en forma de cabeza humana bien modelada: nariz aguileña, barba prolongada y orejas que parece son de animal: en la boca de la olla hay soga; termina su asiento en 3 pies. Diámetro de la boca, 0,055.—(N. 52 del imp.)

51 á 55.—Cinco ollas: 3 de barro blanco y 2 negras (54 y 55), todas pintadas de rojo. Forma: boca ancha, cuello corto, vientre que forma línea quebrada, saliente alternativamente y entrante. Diámetros: 0,09; 0,08; 0,07; 0,07 0,075; 0,085.—(Ns. 53 á 55, 57 y 58 del imp.)

56 á 62.—Siete cántaros de barro blanco, pintados de rojo (excepto el último, que está sin pintar). Los números 60 á 65 parecen juguetes que sin duda se ponían en tumbas de niños. Diámetros: 0,10; 0,055; 0,055; 0,05; 0,04; 0,05; 0,015.—(Ns. 59 á 65 del imp.)

63.—Cántaro de barro blanco con dos protuberancias laterales; pintado de amarillo con dos fajas curvas concéntricas en ambos lados, y dos adornos en forma de corazón; además, dos zonas rojas en garganta y fondo. Dimensiones: 0,085 diámetro de la boca; 0,12 altura. Proceden de la Hacienda de la Noria. (Entre la Piedad y Zamora.)—(N. 66 del imp.)

64.—Un cántaro de barro negro pulido, liso, de forma elegante. Diámetro de la boca, 0,08; altura, 0,15.—(N. 67 del imp.)

65.—Una vasija en forma de *tecomate:* boca elíptica con dos perforaciones en los extremos del eje mayor. Diámetro: 0,08 eje mayor; altura, 0,135. El barro es rojo con vestigios de color más subido, en partes. (N. B. Es el *tecomate* vasija hecha con el fruto de una *Bignoniácea:* su forma la de un cántaro sin cuello. Los agujeros serían para colgarlo. Esos *tecomates* se empleaban para usos diversos; pero entre mexicanos, principalmente, para poner hojas de tabaco y de beleño. Procedente éste y el anterior, del sitio señalado en el número 62.—(N. 68 del imp.)

66.—Vasija que parece botella de cuello angosto: vientre ancho con forma de doble casquete esférico y una prolongación lateral que parece pico de porrón. Serviría tal vez para tomar líquidos. El barro es obscuro, pintado de rojo. Dimensiones: vientre, 0,15; boca, 0,03; altura, 0,10. Procedente de la Hacienda de la Noria.—(N. 69 del imp.)

UTENSILIOS DE TRANSICIÓN ENTRE EL HOGAR Y EL TEMPLO.

67.—Objeto que representa un hombre sentado, abrazando un vaso cilíndrico: cuerpo hueco y comunicante con el vaso. Llenándolo de agua produce sonido tenue al agitar el líquido. También soplando produce sonido suave de pito. Es de barro

blanco pintado de rojo, con adornos negros. Dimensiones: hombre, 0,21 altura; vaso, altura, 0,13, y diámetro, 0,10. Hallado al N. de Zamora, dentro de la laguna del *Colesio.* (Vocablo eufónico usado tal vez por los indígenas en lugar del castellano *Colegio.)*—(N. 70 del imp.)

68.—Objeto semejante al anterior, más chico: el personaje en pie, con un pájaro sobre la cabeza, y prolongaciones en forma de alas sobre los carrillos. Altura de la persona, 0,10; altura del vaso, 0,09; diámetro, 0,045. (Véase el número 135.) —(N. 71 del imp.)

69.—Objeto con forma de mamífero fantástico, cuerpo deprimido, patas cortas y gruesas: en el dorso tiene abertura elíptica y está hueco el cuerpo, comunicándose con la boca. Barro blanco pintado de rojo. Longitud, 0,16; altura, 0,14. Uso, tal vez de incensario.—(N. 72 del imp.)

70.—Objeto que tiene forma de cuadrúpedo con patas y cola rudimentales; hueco hasta en sus prolongaciones; con dos perforaciones á los lados del cuello como para colgarlo. Barro blanco pulimentado Longitud, 0,10; altura 0,07. Uso, probablemente amuleto. Procedente de la Hacienda de la Noria, entre la Piedad y Zamora.—(N. 73 del imp.)

71.—Otro objeto en forma de cuadrúpedo, con cabeza, cola y patas rotas; hueco, con perforación elíptica en el dorso y dos taladros en las extremidades del eje mayor. Barro blanco medio cocido. Longitud, 0,095; altura, 0,04. Uso, como el anterior.—(N. 74 del imp.)

72.—Objeto en forma de tintero (arquilla sin duda), asiento cuadrado, de borde; lados planos con relieve como marco; boca cuadrada con dos taladros como para colgarlo, y oquedad en forma de casquete. Barro negro sin pintar. Altura, 0,035; ancho, 0,045. Uso, como el de arriba.—(N. 75 del imp.)

73.—Escudilla de barro toscamente fabricada y ligeramente pintada de color rojo amarillento. Como indicación de procedencia, la noticia que le acompaña trae la palabra *Tecos.*—(24 Ms.)

74.—En todo como la anterior.—(25 Ms.)

75 á 88.—Catorce escudillas de barro blanco, diversos ta-

maños, pintados de rojo, excepto el núm. 78, que está de negro. El núm. 84 presenta en el centro de su cavidad ó cara superior un adorno de forma cruciforme formado con líneas onduladas sobre un fondo punteado. Todo está formado con instrumento de punta aguda.—(71 á 84 Ms.)

89.—Caracol que servía como instrumento de viento. Longitud, 0,21; mayor circunferencia, 0,43.—(N. 90 del imp.)

INSTRUMENTOS PARA LAS ARTES.

90.—Cincel de piedra verde (diorita). Longitud, 0,17; circunferencia, 0,10.—(N. 91 del imp.)

ADORNOS É INSIGNIAS.

91.—Sello de barro blanco sin pintar, con mango bipartido: tiene relieves que forman círculos concéntricos, y está cuadriculado en la periferia. Altura, 0,03; diámetro, 0,03.—(N. 92 del imp.)

92.—Cabecita de ave, al aparecer de un *prehensor*. Es fragmento desprendido de un vaso que, por la forma de la parte pequeña que de él se conserva, puede haber sido braserillo. El tiesto es de barro blanco pintado de rojo, y se halla adherido en el cartón L. Procedente del Valle de Zamora.—(N. 1436 del imp.)

93.—Orejera de barro blanco con pintura roja y restos de una substancia adherida: tiene la forma de doble cono perforado y unido por el vértice. Altura, 0,015; diámetro mayor, 0,024; menor, 0,01.—(N. 93 del imp.)

94 á 108.—Quince objetos de barro negro, en su mayor parte en estado fragmentario, representando jarroncitos con asa y otros adornos.—(9 á 23 Ms.)

ARMAS.

109.—Trece puntas de flecha de obsidiana con una extremidad puntiaguda y la otra, que forma garganta, como para encasquillar y atar. Diversas dimensiones.—(N. 98 del imp.)

110 á 112.—Tres navajones de piedra, forma subelíptica: el primero de obsidiana; el segundo de piedra pez, que es una especie de obsidiana; el tercero también de obsidiana. Dimensiones: longitud 0,18, por 0,055 latitud; longitud, 0,165, por 0,035; longitud 0,17, por 0,035.—(Ns. 95 á 97 del imp.)

113.—Objeto de obsidiana negra con punta y dos filos; pudo servir para sangrar ó hacer incisiones en el cuerpo.—(N. 99 del imp.)

114 y 115.—Dos piececitas de obsidiana en forma de almendra. Uso desconocido. (N. B. Todos estos objetos fueron hallados en excavaciones practicadas en una yácata que está cerca del rancho de Miraflores, Valle de Zamora, Michoacán: menos los que tienen marcada su procedencia en la lista.)—(N. 100 del imp.)

116.—Tres cuentas de piedra, con forma de prisma dos y esferoide una: esta última negra y jaspeada; las otras dos blancas. (Diálaga de dos variedades, blanca y obscura.)—(N. 94 del imp.)

117 á 125.—Nueve cabecitas de barro sacadas todas en los alrededores de Zamora. Cinco de las piezas (117, 118, 119, 120 y 121) (102-4, 106-7) son del sexo femenino; las dos últimas cabezas (124 y 125) (108 y 9) tienen superpuestos los ojos, y la primera los labios: esta última tiene también barba gruesa y prominente. (Ns. 101 á 109 del imp.)

OBJETOS RELATIVOS AL CULTO.

126.—Amuleto de diorita, color gris negruzco, pulimento hermosísimo. Representa la cabeza, perfectamente labrada, de un personaje que tiene como emblema de su dignidad un ro-

setón de alto relieve sobre la frente. Su cara es alargada, como en general la de los individuos de la raza, ojos semicerrados, coronados de cejas fantásticas en forma de voluta; nariz aguileña, boca entreabierta y en ella dos oquedades correspondientes á los colmillos superiores. La perforación para colgar el objeto está á la altura de las sienes. Procedencia, Valle de Zamora. Longitud: 0,065 por 0,04 latitud.—(N. 1435 del imp.)

127.—Animal que parece tigre, de piedra de jaspe (clorita) pulimentado y con formas rudimentales sobrepuestas al bloque de la piedra: tiene taladro en el vientre. Altura, 0,09; longitud, 0,12. Procedente de la Hacienda de la Noria, entre la Piedad y Zamora.—(N. 86 del imp.)

128.—Fragmento de ídolo de piedra (caliza compacta) que representa una mujer desnuda, hincada y sentada sobre las rodillas. Altura, 0,11; latitud, 0,08. Procedente de la Hacienda de la Noria, entre la Piedad y Zamora.—(N. 80 del imp.)

129.—Una piedra de jaspe (litomarga) con facciones humanas rudimentales y relieves que parecen brazos y piernas. Forma alargada y aplastada. Procedente del mismo punto que el anterior. Altura, 0,09; latitud, 0,055.—(N. 81 del imp.)

130.—Grupo de barro blaco con restos de pintura roja. Representa dos cuadrúpedos, uno de los cuales carga al otro. Altura, 0,025; longitud, 0.06.—(N. 89 del imp.)

131.—Cuadrúpedo de barro blanco: la mitad izquierda está pintada de rojo y la otra media sin pintar; parece perrillo, tiene ojos sobrepuestos. Altura, 0,02; longitud, 0,01.—(N. 88 del imp.)

132.—Animal que parece mamífero (zorrillo ú ardilla); tiene cola larga y aguda. Altura, 0,04; longitud, 0,06. Es de lava basáltica.—(N. 87 del imp.)

133.—Ídolo de barro blanco sin pintar. Representa una mujer con pechos descubiertos, tocado en forma de casco y pelo tendido atrás; collar con cuentas largas ensartadas y calabacinos colgantes; tiene saya. Barba gruesa y abultada hacia abajo; pies exageradamente invertidos para adentro. Altura, 0,16; latitud, 0,065.—(N. 82 del imp.)

134.—Idolillo de barro blanco pulimentado y sin pintar.

Representa una mujer sentada y arrodillada, con tocado alto en el cual hay adornos que forman doble voluta *(sic)* y rayos laterales; orejera redonda, pañoleta ó *quesquémil* escotada y con piezas colgantes. Altura, 0,11; latitud, 0,85. Procedencia: de Miraflores, en el Valle de Zamora.—(N. 83 del imp.)

Me parece que esta pieza no es genuina.

OBJETOS DE CULTO.

135.—Idolillo de barro gris rojizo con restos de pintura roja. Representa un hombre con rostro de animal, por la superposición probable de una careta. Está sentado, con los glúteos en tierra y las piernas, aunque rotas, revelan que quedaban dobladas sobre los muslos encogidos, y las plantas de los pies apoyadas en tierra, con la actitud observada en los tarascos; los brazos están en jarras y apoyadas las manos sobre las rodillas. Como vestidos y adornos tiene: tocado semilunar, con los cuernos para abajo y formado de dos zonas: una exterior lisa y otra interior realzada y coronada de doce discos (aunque cierta rotura parece indicar que había uno más). La media luna exterior tuvo penacho de tres gajos cuyo vestigio se halla en la cara posterior; allí se ven también cuerpo, cola y alas de una ave cuya cabeza falta por rotura y que sobresaldría por su cráneo del borde superior del tocado. (1) Lleva la figura grandes orejeras circulares perforantes y perforadas, como lo indica la cabezuela que descansa sobre su cavidad. Al cuello ancha y gruesa gargantilla con cinco impresiones elípticas. Sobre sus hombros y pecho cae una especie de esclavina de borde inferior en forma de arco que reviste á una figurilla de Michoacán, procedente de Zacapu, y que concuerda con ésta en que el cuerpo es humano y la cara parece de animal. La última pieza del vestido es un ceñidor de donde se desprende una porción vertical que cubre las partes pudendas. Procedente de Ameca, Xalixco. Altura: 0,10 por 0,065 latitud. —(N. 1 del imp.)

---

1. V. Sahagún, II.—Pág. 289.

136.—Ídolo de piedra porosa blanquizca (traquita volcánica), toscamente labrado: sentado y en cuclillas, con solo ceñidor ó *mastate* por vestido y diadema cuadriculada en la cabeza. Ésta tiene oquedad de forma alargada y una de las manos también está excavada. Altura, 0,39; latitud, 0,19 (por los hombros). Procedente del Rancho de los Espinos, cerca de Zamora.—(N. 76 del imp.)

137.—Ídolo de piedra porosa (traquita), algo más obscura, toscamente labrado, sentado y en cuclillas, con solo *mastate* y sin pelo: la articulación escápulo-humeral en forma de voluta; ojos cerrados. Altura, 0,34; latitud, 0,18. Con la misma procedencia que el anterior.—(N. 77 del imp.)

138.—Ídolo de piedra porosa (lava basáltica), sentado y en cuclillas, muy toscamente labrado, desnudo y con diadema rudimental. Altura, 0,24; latitud, 0,15.—(N. 78 del imp.)

139.—Ídolo de piedra porosa (lava basáltica), labrada toscamente, *mastate* rudimental y diadema como de cuentas de canutillo. Altura, 0,23; latitud, 0,10.—(N. 79 del imp.)

LOS MATLATZINCA.

(5) L'etude comparée du vocabulaire aussi bien que de la grammaire atteste de communaute'd'orlgine avec l'Othomie et le Mazahua. Tout ce que l'on peut admettre, c'est que la tendence au monosyllabisme ne se manifeste pas d'une façon aussis tranchée en Matlaltzinca que dans les dialectes congénères. —*Nota bibliográfica por el Conde de Charencey.*

(6) Paso y Troncoso. F. del; Calendario de los Tarascos. En «Anales del Museo Michoacano.» Año I.

(7) y (8) Ibid.

(9) Arte doctrinal y modo general para aprender la lengua Matlaltzinga, por Fr. Miguel de Guevara. Año 1638. En «Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.» 1ª Epoca, T° IX.—Basalenque, Ms. citado.

(10) y (11) Chavero Alfredo. Tomo 1.° de «México á Través de los Siglos.»

(12) Orozco y Berra. Op. cit. T° 2.°

(13) Historia Antigua de México, por el Lic. D. Mariano Veytia. T° 1.° México, 1836.

(14) Notes d'Archéologie mexicaine par M. Auguste Genin. Pays des Matlaltzinques. Ilustrado con una «Carte du pays habité vers l'an 1470 par les Matlaltzinques dressée pour la premiére fois, par A. G. 1894. En «Journal de la Societé des Americanistes de Paris. Tome Troisieme. Paris, 1901.

(15) N. León. Origen, estado actual y geografía del idioma Pirinda ó Matlatzinca en el Estado de Michoacán. En «Gaceta Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán.» Año 1.°, 1886. Morelia.

SIANPUKU LIBRARIES

CATÁLOGO

UTENSILIOS DOMÉSTICOS.

1 y 2. (1508 y 9.) Dos vasos de tres pies largos (molcajetes) de barro blanco bruñido y pintados por encima: el primero de rojo, formando líneas curvas, espirales y triangulares principalmente; el segundo de rojo, negro y tierra de Siena, que forman grecas espirales de líneas rectas quebradas: los pies del último son de sonaja. Concuerdan ambos en tener su fondo con impresiones que constituyen líneas rectas entrecruzadas y profundas: también se nota que son de bastante profundidad los receptáculos. Procedentes: el primero, de Coatepec Harinas, y el segundo, del Valle de Toluca. Dimensiones: altura, 0,105 por 0,155; diámetro, 0,12 por 0,16.

3 y 4. (1510 y 11.) Dos *molcajetes* de barro blanco pintado de rojo y negro, con tres pies largos de sonaja cada uno. Ambos tienen impresiones profundas y paralelas en sus fondos y son de grande profundidad en sus recipientes. Procedentes de Coatepec Harinas. Dimensiones: 0,105 altura por 0,155 diámetro; 0,095 por 0,145. Los cuatro vasos de que acabo de hablar traen pintados en sus caras exteriores, símbolos que bastante se asemejan, por su forma, á la *scin* ó *schin* de los hebreos.

5 y 6. (1512 y 13.) Dos vasos de tres pies largos puntiagudos (molcajetes): son de barro negro, pintados de rojo con adornos negros y bien bruñidos; en el fondo tienen impresiones de líneas entrecruzadas. Procedentes de Tenancingo. Dimensiones: 0,10 altura por 0,16 diámetro; 0,12 por 0,18.

7. (1514.) Un molcajete de tres pies largos, aplanados y en forma de trapecio: el barro es blanco, la pintura roja y los adornos son de rayas negras y algunas blancas. Las impresiones del fondo forman líneas entrecruzadas. También de Tenancingo. Dimensiones: 0,10 altura por 0,175 diámetro.

8 y 9. (1515 y 16.) Dos molcajetes de tres pies largos subcilíndricos, de barro blanco, pintados de rojo con impresiones de líneas paralelas simples. Procedencia: Tenancingo. Dimensiones: 0,10 altura por 0,17 diámetro; 0,10 por 0,16.

10 á 12. (1517 á 19.) Tres molcajetes de tres pies largos subcilíndricos, de barro blanco bastante compacto, con pintura roja que forma figuras y adornos diferentes. Las impresiones dispuestas en líneas quebradas y sinuosas. Procedencia: Tenancingo. Dimensiones: 0,08 altura por 0,15 diámetro; 0,095 por 0,15; 0,12 por 0,185.

13 y 14. (1520 y 21.) Dos molcajetes de tres pies largos, cónicos: son de barro blanco con pintura roja y negra; sobre sus caras exteriores aparece de nuevo el símbolo de tres ramas, en forma de *scin*, del cual he hablado en los números 3-4. Las impresiones forman líneas paralelas simples. Procedencia: Coatepec Harinas. Dimensiones: 0,115 altura por 0,165 diámetro; 0,10 por 0,15.

15 á 20. (1522 á 27.) Seis molcajetes de tres pies largos; cuatro de los ejemplares tienen sonaja en los pies: son de barro blanco con pintura roja, que en todos, menos uno, forma en el fondo aspa; el que no tiene aspa ofrece adornos de rayas negras. Su fondo es ya enteramente liso y sin impresiones. Procedencia: Coatepec Harinas. Dimensiones del mayor y menor: 0,115 altura por 0,19 diámetro; 0,095 por 0,17.

21 y 22. (1528 y 29.) Dos molcajetes de tres pies largos cónicos: son de barro blanco y los adornos rojos forman rayas menudas paralelas y triángulos dispuestos en ambas piezas del mismo modo. El primero tiene fondo liso, pintado; el segundo, impresiones profundas y entrecruzadas. Procedencia: Coatepec Harinas.

23 á 28. (1530 á 35.) Seis molcajetes de tres pies largos, aplanados y en figura de trapecio: son de barro blanco unos,

y otros de barro rojo. La pintura del fondo es roja y los adornos de líneas rojas y negras. Singulares: el número 23, que tiene *glifos* ó tejas; el 26, volutas en la periferia, de círculos; y el 28, volutas con protuberancias tangentes. Proceden los tres primeros del Valle de Toluca, y los restantes de Tenancingo Dimensiones de las dos piezas mayor y menor: 0,095 altura por 0,21 diámetro; 0,08 por 0,19. Fondo liso.

29. (1536.) Molcajete de tres pies largos, cónicos: el barro es negro; el recipiente muy tendido, con bordes de poca elevación, y el fondo sin impresiones: está finamente pintado con fondo rojo y los adornos blancos y negros. Procedencia: Tenancingo. Dimensiones: 0,09 altura por 0,225 diámetro.

30 á 32. (1537 á 1539.) Tres molcajetes de barro, pintados de rojo y sin impresiones en el fondo: el recipiente es muy tendido y sus bordes de poca elevación; las dos primeras piezas tienen tres pies cónicos, largos, y el restante tres pies largos cilíndricos. Procedentes de Tenancingo. Dimensiones: altura 0,11 por 0,21 diámetro; 0,11 por 0,21; 0,083 por 0,20.

33 á 37. (1541 á 45.) Cinco molcajetes de tres pies: los 4 primeros ejemplares son de barro blanco, pintados de rojo; el último, de barro negro, simplemente bruñido y con señales de uso constante al fuego. Las tres últimas piezas tienen pies largos, algo más anchos y con sonaja; los dos primeros, pies largos casi cónicos. La forma del receptáculo en general es la de un *cajete* con bordes más levantados. Procedentes de Tenancingo todos, menos el último, que viene de Coatepec Harinas. Dimensiones: 0,10 altura por 0,19 diámetro; 0,11 por 0,175; 0,09 por 0,15; 0,08 por 0,11; 0,085 por 0,155.

38 á 42. (1546 á 1550.) Cinco molcajetes de pies cónicos cortísimos: la forma del receptáculo es de lebrillo de regular hondura, con bordes planos y formando saliente alderredor. Singulares: número 38, tiene pintura roja, formando en la cara exterior figura de almenas; números 39 y 41, tienen impresiones en sus caras externas, que determinan figuras de almenas en el primero, y de zonas paralelas en el segundo. Menos el primero, todos están simplemente bruñidos. Procedentes los números 40 y 42, de Coatepec Harinas; los otros tres

de Tzinacantepec. Dimensiones: 0,07 altura por 0,165 diámetro; 0,072 por 0,135; 0,035 por 0,11; 0,045 por 0,09; 0,03 por 0,105.

43 y 44. (1551 y 52.) Dos vasos de barro sin cuello, con figura de *tocomate* de barro, negro el primero, y el segundo de barro blanco: ambos con pintura roja. Los dos tienen ancha la boca y convexo el fondo. En el primero la pared exterior es convexa simplemente; en el segundo esa misma pared tiene inflexión doble, que determina una arista bien marcada como á las dos tercias partes de la altura del vaso. Procedentes de Toluca. Dimensiones: 0,075 altura por 0,075 diámetro de la boca; 0,07 por 0,09. Uso probable, para beber.

45 á 51. (1554 á 60.) Siete trastos de barro en forma de cazuela, de diversas dimensiones pero todos con fondo plano y bordes algo levantados. Singulares: número 45, con orla circular en la pared exterior, que forma faja de fondo blanco con adornos en figura de voluntas dobles y unidas por su rama; número 46, pintado de rojo con orla, formando en la misma pared exterior línea quebrada, en cuyo cuerpo hay también volutas dobles; número 50, con impresiones que forman en la pared exterior grecas caprichosas. Procedencias: 48 y 51, de Coatepec Harinas; número 50, de Villa del Valle; las otras cuatro, de Tenancingo. Diámetro: 0,205; 0,20; 0,195; 0,18; 0,155; 0,135; 0,083.

52. (1561.) Trasto en forma de disco con la cara superior ligeramente cóncava y la inferior convexa ligeramente, también con señales de uso: barro corriente sin pulir. Por sus pequeñas dimensiones parece haber sido juguete. Procedente de Coatepec Harinas. Diámetro 0,09.

53 á 60. (1562 á 69.) Ocho ollas, cada una con tres pies cónicos y cortísimos en el fondo. Su forma es idéntica: vientre generalmente corto, cuello ancho y más ancho arriba que abajo, bordes ligeramente invertidos y formando saliente al derredor. Singulares: núm. 53, cuyo cuello es altísimo, de forma elegante, y la pared exterior tiene adornos de pintura negra; núm. 57, cuya pared exterior tiene impresiones en forma de zonas circulares arriba y abajo, y dobles yugos cruzados

en la altura del vaso, pintado el campo de las figuras de rojo; núm. 60, con fuertes depresiones en la pared exterior, que determinan gajos en todo el contorno del vientre. Procedentes todos de Tenancingo. Dimensiones de las dos piezas mayor y menor: 0,17 altura por 0,15 diámetro de la boca; 0,11 por 0,105.

61 á 63. (1570 á 72.) Tres ollas de barro. La primera con fondo de borde cortísimo y cuello alto; es de barro blanco con adornos de pintura roja en la cara exterior: procedente de Iztapa del Oro. La segunda, con fondo ligeramente cóncavo y cuello corto; es de barro negro bruñido y con depresiones poco profundas en el vientre, que forman costillas verticales y paralelas: procedente de Coatepec. La tercera, con fondo de borde alto, que parece de copa; es de barro rojo pintado de rojo y tiene depresiones verticales en el vientre, que determinan protuberancias en forma de gajos; tiene roto el cuello: procede de Tenancingo. Dimensiones: 0,185 altura por 0,155 diámetro de la boca; 0,12 por 0,115; 0,16 por 0,09.

64. (1573.) Vaso de barro blanco pintado de negro. Tiene la forma de un calabacino de dos vientres superpuestos: en la garganta inferior se ha imitado por impresiones la correa del vaso; el cuello es recto y liso el borde. Procedente de Ixtlahuaca. Dimensiones: altura 0,20 por 0,065 diámetro de la boca.

65, 66 y 67. (1574 á 75 y 75 bis.) Tres ollas de fondo convexo. Son de barro blanco arenoso corriente, sin pintura ni bruñido. Procedentes de Ixtlahuaca. Dimensiones: 0,14 altura por 0,095 diámetro de la boca; 0,06 por 0,06; 0,06 por 0,06.

68. (1576.) Olla de barro blanco pintado de rojo: en la cara exterior tiene adornos delicados de líneas rojas, paralelas, menudas y abundantes, curvas ó rectas. El fondo del vaso es ligeramente cóncavo; vientre y cuello casi de igual altura, este último de forma cónica, más ancho arriba que abajo. Del borde del cuello arranca, en dos puntos opuestos diametralmente, la asa, que se halla perforada en las partes que la unen con dicho borde: las dos perforaciones servirían para colgar la olla por medio de un cordel. Procedente de Ocoyacac. Dimensiones: 0,15 altura por 0,12 diámetro de la boca.

69. (1577.) Vaso de barro rojo pulimentado. El vientre tiene forma de rodete ó *yahual,* con perforación central. Comunica la cavidad anular del vaso con el exterior por medio de dos aberturas: una superior de borde levantado y ligeramente cónica; otra lateral, cuyo borde no puede describirse por hallarse roto. Descansa el baso sobre fondo de borde alto y parecido al de una copa. Procedente de Villa del Valle. Dimensiones: 0,19 altura; diámetro del rodete central, 0,06.

70 á 72. (1578, 1580 y 81.) Tres vasos con asa lateral, extendida del borde de la boca al principio del vientre: los números 70 y 71 tienen forma de cántaro, es decir, vientre amplio y cuello angosto; los otros dos forma de olla, de cuello ancho con relación al vientre. Singular: el número 70, finamente pintado de rojo con curiosos adornos de fajas y rayas negras: nótase como más digno de mención, el adorno de la voluta compuesta, en otra parte mencionado: los tres de Tenancingo. Dimensiones: 0,185 altura por 0,04 diámetro de la boca; 0,11 por 0,04; 0,07 por 0,045.

73 á 78. (1582 á 87.) Seis cántaros de dos asas, de vientre alto y cuello corto todos. Las asas parten del borde y rematan en la parte superior del vientre, teniendo dirección vertical, menos las del número 78, en que las cuatro inserciones de las dos asas quedan sobre una misma línea horizontal en la parte media del vientre. Son singulares, además de éste, el número 74, que tiene restos de pintura roja formando adornos á modo de grecas en la pared exterior del vientre, y el número 77, que tiene cuello de borde muy dilatado al nivel de la inserción de las asas, lo que le da más bien el aspecto de redoma. Procedentes de Tenancingo. Dimensiones: 0,16 altura la mayor, cuyo borde está destruído. La menor tiene 0,07 altura por 0,025 diámetro de la boca.

79 y 80. (1588 y 89.) Dos vasos de barro en forma de redomas. Tienen vientre poco amplio, cuello angosto y largísimo, y bordes muy dilatados en sentido casi horizontal; el asiento es plano. En la primera pieza falta el borde dilatado del cuello y se ven impresiones verticales es el vientre. Procedentes de Coatepec Harinas. Dimensiones: 0,095 altura por 0,074 diá-

metro exterior y 0,02 diámetro interior; 0,115 altura por 0,02 diámetro interior.

81 á 91. (1591 á 1602.) Once vasos de barro, de vientre largo y angosto, cuello angosto también y más ó menos largo, pero caracterizados esencialmente por tres asas cortas y gruesas que se insertan verticalmente y á distancias iguales en la parte superior del vientre. Llámanse *chochocoles* en el país, y sirven para transportar agua, suspendiéndolos por medio de una cuerda que se pasa por las tres asas: los tres últimos, por sus cortas dimensiones, parecen más bien juguetes. El número 91 tiene asiento plano y el vaso está fina y hermosamente pulimentado. Procedentes de Tenancingo. Dimensiones: 0,415 altura por 0,145 diámetro de la boca el mayor; 0,11 por 0,028 el menor.

92 á 94. (1603 á 5.) Tres vasos ú ollas de barro, con vientre y cuello como los anteriores, pero sin las tres asas ventrales de los *chochocoles:* lateralmente se nota en cada pieza una asa que nace en el borde del cuello y remata en la parte superior del vientre. El primero y el último tienen rayas negras como la pieza número 1590. Procedentes de Tenancingo. Dimensiones: 0,305 altura por 0,13 diámetro de la boca; 0,26 por 0,11; 0,25 por 0,13.

95 á 97. (1606 á 8.) Tres *chochocoles* de barro que participan de los caracteres señalados en los dos artículos anteriores, pues tienen tres asas ventrales chicas, como los del primer artículo, y asa más grande inserta en cuello y vientre como los del segundo artículo. Los dos primeros tienen rayas negras. Procedentes de Tenancingo. Dimensiones: 0,29 altura; 0,23 altura; 0,17 altura por 0,055 diámetro de la boca. Los otros dos tienen cuello roto.

98 á 102. (1609 á 13.) Cinco hachitas de piedra que pudieron desempeñar algunas el papel de cuñas, por tener una de sus extremidades casi plana, mientras que la otra forma bisel más ó menos acentuado. Cada una de composición y forma diferentes: núm. 98, de basalto, rolliza; núm. 99, de diorita con jaspe negro, aplastada y ancha; núm. 100, de diorita también, pero verdosa, larga y angosta, con forma más bien de cincel;

núm. 101, de sienita, con fondo blanco y jaspe verde y gris, rolliza; núm. 102, de clorita, verdosa, aplastada y ancha. Procedentes: núm. 99, de Coatepec Harinas; núm. 120, de Tenancingo; las otras tres del Valle de Toluca. Dimensiones: 0,07 longitud por 0,04 latitud; 0,06 por 0,045; 0,065 por 0,02; 0,10 por 0,965; 0,06 longitud por 0,03 latitud.

103 y 104. (1614 y 15.) Dos aplanadores para la alfarería: son de lava basáltica: la superficie aplanante es lisa, y la superficie opuesta está provista de una asa (como la de nuestras planchas) para empuñar el instrumento. En el núm. 103 la asa representa un mamífero, al parecer carnicero, en actitud de saltar. Procedentes de Tenancingo. Dimensiones: 0,125 longitud; 0,105 latitud; 0,155 por 0,11.

105 y 106. (1616 y 17.) Dos moldes para la fabricación de objetos de alfarería. El primero es un medio molde para fabricar redomas: el segundo molde debe haber servido para fabricar cabezas de ídolos. Ambos proceden de Tenancingo. Dimensiones: 0,13 longitud por 0,06 diámetro tubo; 0,08 longitud por 0,10 latitud.

107 á 109. (1618 á 20.) Tres malacates para hilar: son de barro negruzco y de forma particular, pues la cara superior y la inferior son planas y paralelas entre sí. Los dos últimos están pulimentados y tienen impresiones como adorno en su base y contorno: el primero tiene relieves en las mismas partes, siendo el de la base igual á una Cruz de Malta y emblemático del *Tonalamatl* ó calendario ritual, como se prueba con el estudio por mí publicado en los Anales del Museo. (Tom. II, página 352.) Procedentes de Tenancingo. Diámetro de las bases: 0,06 por 0,035; 0,045 por 0,033; 0,045 por 0,028.

110 á 123. (1621 á 34.) Catorce navajas de obsidiana, una sola de color negro como las de Michoacán, y las demás de color amarillo verdoso, propio de la obsidiana de los Matlatzincas: tienen dos bordes filosos, una cara lisa y la otra con aristas. Procedentes de Tenancingo. Dimensiones: 0,105 longitud, la mayor; 0,04 la menor.

124 á 126. (1635 á 37.) Tres navajas de obsidiana de color amarillo verdoso y forma singular, onduladas de un modo muy

pronunciado, sin que pueda explicarse fácilmente cómo pudieron sacarse del núcleo así; ó como, si salieron rectilíneas, pudieron cambiar su dirección para ondularse. Procedentes de Tenancingo. Dimensiones: 0,10 longitud la mayor; 0,06 la menor.

127 á 131. (1642 á 46.) Cinco caracoles chicos, de forma alargada: los cuatro primeros están enteros y tienen dos perforaciones en los extremos para ensartarlos en el sentido longitudinal; el último recortado por el extremo de la columnilla, tiene simple ranura en la otra extremidad que serviría para colgarlo á modo de pinjante. Es singular el primero, en el cual se notan, saliendo por las dos perforaciones, las extremidades del cordelillo que lo ensartaba. Procedentes de Coatepec Harinas. Dimensiones, 0,04 longitud, el mayor; 0,035 el menor.

132 á 134. (1647 á 49.) Tres piezas labradas, de concha. La primera es colgante, representa una culebra de cascabel boquiabierta y enroscada en forma de anzuelo; está perforada en el último anillo de la cola. La segunda también colgante; parece serpiente común, con perforación en la extremidad de la cola. La tercera tiene la forma de creciente lunar y no parece concluída, pues en ella no está la perforación sino indicada en una de sus extremidades. Proceden de Coatepec Harinas. Longitud, 0,08; 0,09; 0,05.

135 á 137. (1650 á 52.) Tres cascabeles de cobre. Caracteres especiales: son lisos y con núcleo; su altura, con relación á su diámetro, es mucho menor que en los demás cascabeles de las naciones de Anáhuac; así es que los de los Matlatzincas son mucho menos alargados. Como todos los de México, tienen figuradas en la parte inferior dos valvas. Procedentes de Coatepec Harinas. Dimensiones: 0,035 longitud por 0,055 cincunferencia el mayor; 0,15 por 0,27 el menor.

138 y 139. (1653 y 54.) Dos anillos de concha que tienen como adorno en una parte de su contorno un lazo. Están perfectamente conservados, como todos los demás objetos de concha procedentes de Coatepec Harinas; lo que tal vez provenga de la naturaleza del terreno, si no es que de las condiciones especiales del sitio en que se hizo la excavación. Diámetro de cada uno, 0,02; altura, 0,004.

140. (1655.) Pinjante con forma de trapecio, formado á expensas, probablemente, de la cubierta de un caracol de grandes dimensiones: cerca de la base mayor tiene dos taladros por los cuales se suspendía sin duda, presentando como superficie anterior la esmaltada de la cara interna del caracol, pues la otra cara está rugosa y sin brillo. Comparándolo con la pieza número (1232), se ve que la presente no es más que un fragmento sacado de un caracol de las mismas dimensiones y pulido en los bordes para darle la forma que tiene. Procedente de Coatepec Harinas. Altura, 0,135; longitud, base mayor, 0,085.

141. (1656) Espejo de pirita de fierro: su forma es la de un casquete de elipsoide, y tiene dos caras: una plana y otra convexa, perfectamente pulidas. En la última cara se hallan dos perforaciones muy cercanas y comunicándose una con otra sin pasar á la cara plana: servirían para colgar la pieza que debía presentar entonces como cara anterior la plana del espejo, y éste, colgado ya, quedaría en equilibrio inestable y sujeto á oscilaciones que aumentarían los reflejos y deslumbrarían al que lo viese de frente. Procedente del Valle de Toluca. Dimensiones, 0,05 eje mayor; 0,045 eje menor (cara plana).

142 y 143. (1657 y 58.) Dos piececillas colgantes, de litomarga, planas, color gris amarillento, forma triangular con doble perforación en el contorno cercano al vértice. Procedentes de Coatepec Harinas. Dimensiones, 0,009 altura por 0,006 longitud base; 0,010 por 0,008.

144 á 147. (1659 á 62.) Cuatro piececillas colgantes de concha, planas: son *cordiformes* y están perforadas por la extremidad más ancha, colgando, de consiguiente, la punta del corazón hacia abajo. Procedentes de Coatepec Harinas. Dimensiones de las dos piezas mayor y menor, 0,018 longitud por 0,010 latitud; 0,015 por 0,008.

148 y 149. (1663 y 64.) Dos piececillas colgantes de eufótida, planas. La primera de forma rectangular, de color gris verdoso, con sus dos caras lisas: está perforada de parte á parte cerca de uno de los lados más cortos del rectángulo. La segunda de forma de trapecio, color verde claro, y perforada cerca de la base menor; tiene una cara lisa y la otra tallada,

con relieves de figuras fantásticas esculpidas finamente. De Coatepec Harinas. Dimensiones, 0,015 altura por 0,013; 0,017 por 0,014.

150. (1665.) Piececilla colgante de litomarga, color gris amarillento. Su forma es de disco y tiene pulidas las dos caras. La perforación está cerca de la circunferencia. De Coatepec Harinas. Diámetro: 0,019.

151. (1666.) Piececilla colgante, de diorita, color verde obscuro. Su figura es anular, ó más bien de rodete; la perforación, central y grande; las dos caras de la pieza son convexas y están perfectamente pulidas. Procedente de Coatepec Harinas. Diámetro exterior, 0,022; diámetro interior, 0,008.

152. (1667.) Piececilla colgante de litomarga. (?) Tiene forma de tubo, corriendo el taladro longitudinalmente. Color verdoso con jaspe amarillo rojizo. De Coatepec Harinas. Longitud, tubo, 0,015; diámetro, 0,004.

153. (1668.) Piececilla colgante de ampelita, color negro. Su forma es de disco, pero irregular, porque no es enteramente circular la pieza. Es plana, con una cara pulida y otra rugosa; la perforacion queda en el centro. De Coatepec Harinas. Longitud, 0,024, latitud, 0,020.

154. (1669.) Piececilla colgante de clorita pizarra, color verde obscuro con vetas negras. La pieza aplanada tiene una cara pulida y ligeramente convexa; la otra sin pulir y plana. Su forma, la de un trapecio con la base menor coronada por un rectángulo: en la unión de las dos figuras hay ranura poco profunda que serviría para atar la pieza. De Coatepec Harinas. Base mayor, 0,020; altura, 0,023.

155. (1671.) Piececilla colgante de clorita pizarra, color gris verdoso con betas blanquizcas y negruzcas. Su forma es de disco, pero está en estado de fragmento: la perforación se halla cerca de la circunferencia. De Coatepec Harinas. Diámetro, 0,019.

156 á 158. (1672 á 74.) Tres piececillas colgantes, de litomarga, con figura, color y aspecto diferentes: las tres pulidas, mas no con igual finura. La primera es de color rosado: afecta casi la forma de un diente humano y está perforada por la

parte que correspondería con la extremidad de la raíz. La segunda y tercera son planas, de color gris amarillento: aquélla, de forma rectangular muy alargada, y obscuramente representa también un diente; ésta tiene figura de medallón, hasta por el apéndice en que se halla la perforación que sirve para colgarla. De Coatepec Harinas. Longitud, 0,025; longitud 2.ª, 0,018. Medallón, 0,015 por 0,01, diámetro transverso.

159. (1675.) Piececilla colgante de clorita pizarra, color gris salpicado de blanco. Forma de disco; la perforación central y tosco el pulimento. De Coatepec Harinas. Diámetro, 0,01.

160 y 161. (1676 y 77.) Dos piececillas colgantes, planas, de litomarga: su forma es obscuramente rectangular. La primera tiene color rosado y caras pulidas; la segunda está pulida también y tiene color blanco amarillento. Ambas están perforadas cerca de los lados cortos. De Coatepec Harinas. Longitudes: 0,014 y 0,009 el segundo.

162. (1678.) Sartal con 164 cuentas de forma, coloración y composición diversas, como sigue: 107 grises, forma cilíndrica con diámetro aproximado de 0,006, una con otra: son de calcita; 40 rosadas, también de calcita, forma igualmente cilíndrica y diámetro casi igual; 4 anaranjadas, cilíndricas, casi del mismo diámetro, son igualmente de calcita; 3 negras, cilíndricas, son de ampelita. Dimensiones: 0,003; 2 blancas, forma de barril. Dimensiones: 0,004; 3 opalinas, esferoide. Diámetro, 0,005: son de caliza alabastrina; 1 verdosa, esferoide. Diámetro, 0,006: es de clorita pizarra; 1 opalina neguzca, forma de barril, longitud 0,007; diámetro, 0,004: es de caliza alabastrina; 1 rosada, cilíndrica. Diámetro, 0,007; longitud, 0,005: de calcita; 1 anaranjada, cilíndrica, también de calcita: longitud, 0,008; diámetro, 0,006; 1 tubo rosado, longitud, 0,012, diámetro, 0,005: de calcita igualmente. Procedentes de Coatepec Harinas.

163. (1680.) Vaso de barro rojo con restos de pintura roja. Tiene forma de calabacino, con cuello angosto y eje torcido. El vientre presenta en uno de los lados varias protuberancias que determinan la cara de un hombre con facciones cingulares; ojos y cejas oblicuos de un modo exagerado; nariz

cónica, rostro chato, orejas laminares y torcidas, con perforación simple, sin duda para colgar dijes. Procedente de Villa del Valle. Altura, 0,14; diámetro, fondo, 0,11; diámetro, boca, 0,05.

164. (1681.) Fragmento de vaso de barro rojo, pintado de rojo con dos tonos y de color parecido al azarcón (con adornos de líneas curvas negras); obscuro uno en el vientre del vaso; claro el otro, que se halla en la figura que adorna la pieza. Éste debe haber tenido forma de *tecomate:* su fondo es plano; se ve que no ha tenido cuello y que la boca debió ser angosta. La figura que adorna el vaso representa la cara de un mono, perfectamente modelada, y que resalta sobre las paredes de la vasija por la diferencia del tono del color con que se halla pintado. Procedente de Villa del Valle. Altura, 0,12; diámetro del fondo, 0,07.

165. (1682.) Vaso en forma de pie humano: es de barro blanco, arenoso, con pintura de 4 colores; fondo rojo parecido al azarcón claro sucio, que por partes toma un tono más subido, pareciendo el rojo primero simple alteración del segundo: encima del fondo hay adornos de zonas circulares y rayas negras, y en algunas partes restos de pintura blanca. El vientre del vaso tiene la forma, como ya dije, de pie humano; el cuello, bastante alargado y de figura cónica truncada, está constituído por la pierna, que llegará como á los dos tercios de la altura de la pantorrilla: la boca del vaso tiene borde romo y liso. Procedente de Villa del Valle. Altura, 0,18; longitud pie ó fondo, 0,145; diámetro boca, 0,08.

166. (1683.) Brasèrillo sahumador ó incensario, de barro blanquizco pintado de negro. Su forma es de olla que descansa sobre tres pies aplanados, cortos, con taladro circular simple cada uno y más angostos abajo. El vientre del vaso tiene diez perforaciones: dos triangulares en puntos diametralmente opuestos y ocho circulares en los intermedios, cuatro de cada lado; dispuestos de tal modo, que quedan opuestos dos á dos. El cuello es corto, mas angosto abajo, y el borde liso y romo. Procedente de Tenancingo. Altura, 0,105 por 0,85 diámetro de la boca. Pónese aquí como utensilio de transición,

porque, bien que destinado más propiamente al culto, usábase también en las casas el incensario para sahumar á los recién llegados y viajeros, ó á las personas principales.

Objetos destinados al culto.

167. (1684.) Carita humana de diorita, de color negro: la superficie posterior tiene el aspecto de una media canal vista por la parte cóncava. En la superficie anterior están labradas las facciones humanas artísticamente y bien esculpidas; muy abiertos los ojos; excavados en forma elíptica y con dos impresiones redondas; una correspondiente á la carúncula y otra á la pupila, donde probablemente hubo incrustaciones que dieran animación á esas partes; la nariz es aguileña; abierta la boca deja ver una superficie que corresponde tal vez á la hilera de los dientes superiores, aunque no están indicadas las separaciones; el labio superior ofrece gran naturalidad, el inferior se halla medio destruído. Frente y sienes quedan cubiertas por una especie de toca, representación tal vez de los cabellos. Arriba de las sienes hay taladros dirigidos oblicuamente (destruído el de la cien izquierda), que servirían para colgar el objeto, como amuleto, pinjante ó cosa parecida. Procedente de Villa del Valle. Altura, 0,08 por 0,06 latitud.

168. (1685.) Cara humana de caliza compacta, de color gris plomizo; es aplanada en forma de careta, pero sin perforación en las aberturas naturales: las facciones están toscamente representadas. La parte alta de la frente tiene dos taladros dirigidos en el sentido antero-posterior, que servirían para colocar la pieza como joyel, y para usarla en sus pantomimas del modo indicado en el número 173: aquí, por la magnitud de la pieza, pudo servir preferentemente para el segundo objeto. Procedente de Tenancingo. Altura, 0,13 por 0,115 latitud.

169. (1686.) Cara humana de espato calizo, color gris blanquizco, aplanada en forma de careta: la superficie posterior es ligeramente convexa y lisa: en la superficie anterior están

esculpidas las facciones humanas no muy acentuadas, pero tampoco deformes. La cara es bastante alargada en altura, pero de corta latitud. Para colgarla le hicieron dos taladros antero-posteriores que parecen haber sido formados de uno y otro lado con instrumento cónico, por ser esa la forma que tienen: es decir, el tubo representa un doble cono unido por el vértice. Uso: como pinjante y amuleto. Altura, 0,14 por 0,085 latitud. Procedente de Coatepec Harinas.

170 y 171. (1687 y 88.) Dos caras humanas de espato calizo, color gris amarillento la primera, y blanquizco la segunda: son aplanadas en forma de careta, pero sin perforaciones en las aberturas naturales. Aquélla tiene la superficie posterior excavada en forma de canal, y en ésta es plana. En la superficie anterior están esculpidas las facciones humanas, no muy acentuadas ciertamente. Los dos taladros, en ambas piezas, quedan sobre las sienes al exterior y son oblicuas; pero en la primera el tubo es corto y en forma de doble cono unido por vértice: en la segunda es más largo el tubo, cilíndrico, y forma codo. Procedentes: la primera, de Tejupilco; la segunda de Tenancingo. Altura, 0,105 por 0,095 latitud; altura, 0,085 por 0,08 latitud.

172. (1689.) Carita humana de diálaga: color verde obscuro con vetas blanquizcas; es aplanada y en forma de careta, pero sin perforaciones en las aberturas naturales. La superficie posterior es plana, en la anterior están esculpidas las facciones humanas; excavados los ojos; aguileña la nariz, y las orejas y boca formadas por líneas arbitrarias. Los taladros, que son dos, están en la parte superior de las sienes; son oblicuos y en forma de doble cono unido por vértice. Procedente de Nanchititlán. (N. B.—Hállase esta localidad en el límite de los Estados de México, Guerrero y Michoacán; es decir, en comarca que toca los límites lingüísticos del tarasco, matlatzinca, mexicano, cuitlateco y otomite. Arqueológicamente considerado el objeto, tiene afinidad con los del distrito de Sultepec (mexicano): se coloca provisionalmente con los matlatzincas, por ser de la jurisdicción de Tejupilco, donde se habló en la gentilidad tal idioma.)

173. (1690.) Careta de basalto negro verdoso. Tiene perforados los dos ojos y la boca, que se halla abierta en disposición de proferir un grito. La pieza es aplanada y está muy destruída de los bordes, donde se hallan vestigios de dos perforaciones que servirían, indudablemente, para colgarla; quedan á la altura de los ojos, y algo más arriba se ven escotaduras que hacen sospechar en la existencia de otros dos taladros. En sus pantomimas parece que se suspendía la careta y en ciertos momentos se colocaba delante del rostro. Procedente de Malinalco. Longitud, 0,155 por 0,145.

174. (1691.) Carita humana de pórfido diorítico, brillante, pulida y de color verde: aplanada en forma de careta, pero sin perforación en las aberturas naturales. La superficie posterior es plana y en la anterior se hallan esculpidas las facciones humanas, que presentan el aspecto de la demacración, aproximándose casi al de la calavera. Tiene dos taladros al nivel de las sienes y que deberían comunicarse transversalmente, pero que no llegan á encontrarse, lo que probaría que la pieza no se concluyó. Uso: amuleto probablemente. Altura, 0,06; latitud, 0,04. Procedente de Tenancingo.

175. (1692.) Carita humana, de diálaga: color verde blanquizco y brillo débil; aplanada, figurando careta, pero sin perforación en las aberturas naturales. Superficie posterior plana; la anterior labrada con las facciones humanas, representadas por líneas arbitrarias, casi todas rectas. En el borde de la careta y al nivel de las sienes, hay perforación que corre transversalmente de parte á parte. Además de la perforación, puede suspenderse también la pieza por medio de dos escotaduras colocadas al nivel de los carrillos, en los bordes. Procedente de Tenancingo. Altura, 0,045; latitud, 0,04.

176. (1694.) Cabecita de reptil, toscamente labrada en lava basáltica: sobre su cráneo descansa la cabeza de otro animal, del cual se distinguen ojos, orejas y nariz. Procedente de Tenancingo. Longitud, 0,06; 0,03 latitud.

177. (1695.) Amuleto de ampelita, color negro, pulido. La figura es subcilíndrica, lisa la superficie y la base inferior: la superior con depresiones y protuberancias que forman línea

espiral, de cuyo contorno se desprenden impresiones radiadas. El conjunto quiere representar la impresión que hubiera dejado un caracol sobre la piedra. Procedente de Tenancingo. Altura, 0,014; 0,033 eje mayor.

178. (1696.) Idolillo humano de caliza compacta, color gris negruzco: aplastado en el sentido antero-posterior. Está en pie y el contorno de su cuerpo figurado por medio de simples líneas que limitan figuras geométricas: al nivel de las sienes hay dos escotaduras que pudieron servir para suspender la pieza: los brazos, que cuelgan á lo largo del cuerpo, dejan entre su contorno y el de éste otras dos aberturas elípticas de grande eje vertical: las piernas se hallan separadas ligeramente. Procedente de Coatepec Harinas. Altura: 0,16; 0,08.

179. (1697.) Idolillo humano de clorita pizarra, color negruzco, también aplastado en el sentido antero-posterior. Representa á una mujer en pie con diadema, en la que hay tres impresiones circulares, donde probablemente se engastaban piedras: camisa ó *huipilli,* que termina en punta, como si fuera *quesquémil,* cubre su pecho y cuelga en punta hasta más abajo de la cintura, sobre la línea media, y tiene otra impresión circular, mayor que las de la diadema, que servía, sin duda, para el mismo engaste, saya ó *cueitl,* que cae hasta media pierna. Cara, manos y piernas quedan formados por líneas geométricas, pero hay con todo, en el conjunto, cierta proporción estética que da buen aspecto á la figura en general. De Coatepec Harinas. Altura, 0,135; 0,07 latitud.

180. (1698.) Idolillo humano de clorita pizarra, color negro, aplastado en el sentido antero-posterior. Representa un hombre, probablemente, que se halla en pie, coronado de diadema y vestido de traje talar que llega hasta la mitad de sus piernas, algo separadas entre sí, mientras que los brazos caen á lo largo del cuerpo. Las fracciones del rostro están formadas por simples líneas. En el contorno de su cuerpo tiene dos pares de escotaduras en las sienes y cuello, que servirían para colgar la pieza. De Coatepec Harinas. Altura, 0,155; 0,08 latitud.

181. (1700.) Idolillo humano de clorita pizarra, color ne-

gro. Está en pie y tiene forma geométrica casi perfecta, pues viene á representar un rectángulo, en el cual, por medio de líneas en la superficie anterior, y de algunas escotaduras en los bordes, se ha dado figura humana á la pieza. Las facciones del rostro son deformes, quedando aplastadas de arriba para abajo. Procedente de Coatepec Harinas. Altura, 0,06; 0,03 latitud.

182. (1701.) Paralelipípedo de lava basáltica, color gris negruzco. En una de sus bases queda formada por toscas impresiones una cara de hombre. De Tenancingo. Longitud, 0,07; 0,05 latitud, y 0,03 altura.

183. (1702.) Busto humano toscamente esculpido en lava basáltica, de color gris rojizo: una ranura en todo el contorno de la pieza forma el cuello: el rostro queda obscuramente labrado en una de las caras de la protuberancia superior, globular, que representa la cabeza; mientras que la protuberancia inferior, de forma piramidal, hace veces de cuello. De Tenancingo. Altura, 0,07; 0,05 latitud.

184. (1703.) Idolillo de clorita, veteado de verde, gris y blanco sucio. Figura un feto humano, aplastado en el sentido lateral. La posición del cuerpo es la conocida, quedando sobre el pecho las manos, dobladas las piernas contra los muslos y teniendo la cara cerrados los ojos. Correspondiendo con las orejas hay dos perforaciones, una por cada lado, de dirección oblicua y en forma de doble cono unido por vértice. De la Villa del Valle. Altura, 0,115; 0,06 longitud antero-posterior.

185. (1704.) Idolillo de diorita, color verde opaco y obscuro, con manchas de color blanquizco. La figura es humana y está en pie, pero es informe y se conoce que se halla labrada solamente á medias. De la Villa del Valle. Altura, 0,14; 0,055 latitud.

186. (1705.) Idolillo humano de pórfido diorítico: color verdoso con manchas blanquizcas. Está en pie: tambien es informe como el anterior, pero se le notan rudimentos de brazos aplicados contra el pecho, y piernas abultadas de la parte superior, y divergentes. De Temascaltepec. Altura, 0,175; 0,09 latitud.

187. (1706.) Ídolo humano de lava traquítica. Represen-

ta un hombre sentado en cuclillas, con los brazos aplicados sobre el pecho. Se ve que no estaba labrado sino de la cabeza, pues del cuello para abajo ni está pulida la piedra y es informe la figura. Como circunstancia notable, señalo en el rostro la perforación de su nariz taladrada de un lado á otro por los lóbulos, con el carácter especial que distinguía á los cuextecas ó huastecos, de las otras naciones de Anáhuac, según puede verse en la tira de la peregrinación, jeroglífico del sitio intitulado *Cuestecatlichocayan* ó «Llanto del huasteco.» De Tenancingo. Altura, 0,20; 0,11 latitud.

188. (1707.) Cabeza humana de tamaño casi natural: está aplastada lateralmente. Sus facciones son típicas: puntiagudo el vértice, corta y deprimida la frente, abultada y larga la nariz, pequeños los ojos y la barba de altura corta. Parece descansar la cabeza sobre un objeto que representa toscamente un recipiente alargado de base acanalada, dentro del cual fué colocada la cabeza separada ya del cuerpo. Trátase tal vez de la de un sacrificado presentada en ofrenda delante de sus númenes. De Tenancingo. Altura, 0,18; 0,11 látitud, y 0,175 longitud anterior posterior.

189. (1708.) Ídolo de argilófiro pintado de rojo. Figura de mujer arrodillada y sentada probablemente sobre los talones, aunque no se ven éstos en la cara posterior. Su rostro, que es alargado con algún exceso y de severo gesto, queda ceñido por alto y vistoso tocado que merece descripción especial: diadema primero formada de trenzado simple y coronada de una figura realzada que parece carrizo simbólico *(ácatl);* arriba, el mismo trenzado limita el cuadro en cuyo fondo está el símbolo: al extremo de cada trenzado hay un rosetón, siendo 4 en la cara anterior y otros tantos en la posterior, 8 en junto: los trenzados ó cuerdas pasan de la cara anterior á la posterior por las laterales y se hallan en cada una de las caras, sirviendo de base las cuerdas inferiores, al símbolo que llaman *ácatl,* siendo, de consiguiente, 4 los símbolos que en las 4 caras existen. Sobre los trenzados superiores y detrás de los rosetones hay 20 glifos: 8 en cada una de las grandes caras y 2 en cada una de las caras laterales. Partiendo de cada rosetón superior

despréndese una especie de faja vertical que pasa por los rosetones inferiores, desbordada de ellos y remata por un largo fleco, tanto en la cara anterior como en la posterior: esta última cara, salvo los adornos descritos en el tocado, es plana y lisa. La superficie superior del tocado está excavada en forma de artesa, cuyos bordes vienen á quedar constituídos por las caras posteriores de los 20 glifos allí existentes: en las caras laterales hay una canaladura cuyos bordes quedan formados por la parte saliente de las fajas: recipiente superior y canaladuras laterales son propios de la Diosa de las aguas, como lo expresé varias veces en el catálogo del Museo que voy formando. La diosa, con grave compostura coloca sus manos encima de los muslos y está cubierta honestamente desde el cuello hasta poco más arriba de las rodillas, por dos piezas de ropa, que son: camisa ó *huipilli*, terminando en punta como si fuera *quesquémil*, y callendo hasta más abajo de la cintura sobre la línea media, lo que será tal vez caracteristico de la raza matlatzinca y *cueitl* ó saya corta, de modo que no cubre las rodillas, que se ven ya desnudas. La parte superior del *huipilli* parece cubierta por un collar terminadc en punta, lo que me hace dudar de que sea verdadero sartal, creyendo que podría tratarse de una orla del mismo *huipilli*, en la cual se hallaron las cuentas cosidas, si no es que se trata de un simple realce de otra especie propio del traje. La base de la pieza es rectangular con los grandes lados en los costados. Procedente de Tenancingo. Altura, 0,42; superficie de la base, 0,21; 0,17.

190 á 194. (1709 á 13.) Cinco caritas de barro rojo sin pulimento ni pintura, reunidas en el cartón V con otras 9 de la nación Tepaneca. Las cuatro primeras caritas se hallan en estado de fragmento y nada ofrecen de particular; conociéndose también que han formado parte de idolillos de los cuales habíanse desprendido accidentalmente. La 5ª es pieza completa y sirvió de amuleto indudablemente, lo que se conoce por las dos perforaciones antero-posteriores que atraviesan la frente: sobre ésta tiene los dos discos perforados, que hacen las veces de media careta en los simulacros de algunos ídolos: por tal circunstancia pudiera decirse que se trataba de *Tlaloc;* pero

le faltan los dientes largos, y esto me hace creer que representa más bien á *Tezcatlipoca*, en el cual se hallaba idéntico adorno. Procedente del Valle de Toluca.

195. (1729.) Fragmento de careta de barro amarillento, con la cara posterior cóncava y labrada la anterior, de la cual pieza no queda más que la parte inferior del rostro. La cara está bien modelada y en contracción que parece como de risa, lo que descubre su encía superior con los dientes respectivos muy bien trabajados. El labio superior, además de hallarse bastante proyectado para adelante, y ser muy grueso, se halla partido sobre la línea media, simulando lo que los indios llaman *tencua* (labio comido), y los europeos labio leporino. Procedente de Temascaltzingo. El P. Plancarte tiene dudas de que la pieza sea indígena, pues por hallarse cortado el labio de un modo perfecto, parece haberse realizado la operación con instrumento de fierro ó acero; pero él mismo recuerda que para ciertos cortes (por ejemplo de frutas que con el hierro se alteran) emplean los indios también la parte dura, *silicosa* y exterior de la caña, á la cual dan forma de espátula, y que es susceptible de adquirir filos muy finos. Véase también N. B. del número 1679. Altura, 0,09, por 0,09 latitud.

196. (1730.) Navajón de grandes dimensiones, de silex blanco. Tiene la forma general de fierro de lanza y termina en punta hacia una extremidad, partiendo de aquí los dos filos de los lados: hacia el centro la pieza se engruesa, siendo sus dos caras convexas. De Malinalco. Longitud, 0,30; 0,10 latitud.

197. (1731.) Navajón mas pequeño pero de más hermoso aspecto, pues el color del silex es parecido al de la obsidiana roja. Forma punta, filos y caras, como en la pieza precedente. (Malinalco.) Longitud, 0,021; 0,08 latitud.

198. Vasija pequeña de barro amarillo rojo é incompleta. Procede de Toluca. (216. MS.)

199. Figura humana de barro blanco pintada de rojo. Rota é incompleta. La figura representa un *embijado* que forma figuras geométricas principalmente en la cara, frente, pecho y espaldas. Tiene todo el aspecto de las antigüedades matla-

tzincas y su origen lo confirma, pues fué encontrado en S. Juan Tararameo, Michoacán. (58. MS.)

200. Careta de piedra diorítica proveniente del Estado de México. Es notable el modo como están ejecutados los dientes y las pupilas é indicadas las alas de la nariz. Vista á cierta distancia no carece de expresión y sugiere la idea de haberse ejecutado ese trabajo por mano paciente y ejercitada.

F 1219.1 .M55 M6
Catalogo de la coleccion de en
Stanford University Libraries
3 6105 041 696 530

F
1219.1
M55M6

STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES
CECIL H. GREEN LIBRARY
STANFORD, CALIFORNIA 94305-6004
(415) 723-1493

All books may be recalled after 7 days

DATE DUE

F/S JUN 30 1998
JUN 30 1997